

La continuidad de los parques

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado¹ y discutir con el mayordomo² una cuestión de aparcerías,³ volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado⁴ en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando⁵ línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva⁶ de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa,⁷ ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo⁸ de una rama. Admirablemente restañaba⁹ ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba¹⁰ contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada.¹¹ Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas,¹² azares,¹³ posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer.

Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose¹⁴ en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no

¹ agente, el que se ocupa de los negocios de otro

² encargado de la finca

³ contratos por los que el dueño de una finca concede a los peones el derecho de cultivarla

⁴ extendido cómodamente

⁵ fig. apartando

⁶ dilema

⁷ con miedo; sospechosa

⁸ amer. latigazo

⁹ detenía

¹⁰ sentía tibio

¹¹ oculta

¹² historias inventadas de antemano para evitar ser acusado por un delito

¹³ casualidades imprevistas

¹⁴ escondiéndose

estaba. Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

■ Pasos para la comprensión

1. Un señor continúa su lectura de una novela que había empezado unos días antes. ¿Qué sabemos de este señor? Para contestar, considera los siguientes signos y códigos: negocios urgentes, finca, carta al apoderado, discusión con mayordomo sobre aparcerías (éstas son contratos entre el dueño de las tierras y el campesino que las arrienda), un sillón cómodo de terciopelo, un estudio con vistas a un parque, etc.
2. ¿Qué signos hay que indican lo embelesado que está en su lectura?
 - Cuando el narrador escribe que el señor "fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte," ¿qué indica respecto a la capacidad de la literatura?
3. Lo que sigue es un resumen narrativo de lo que pasa en la novela. De este resumen discernimos ciertos detalles de los dos personajes. Explica cómo se puede concluir lo siguiente:
 - que son amantes
 - que ella es casada
 - que él no quiere seguir la relación secretamente
 - que va a matar al esposo
 - que el asesinato se ha planeado con mucho cuidado
4. En el segundo y último párrafo el plan se lleva a cabo. ¿Va todo según el plan?
 - ¿Cómo encuentra el hombre el cuarto donde ha de estar el esposo?
 - ¿Quién es el hombre que el amante va a matar?
5. Nos encontramos ante un cuento fantástico y circular. Explica.

■ Pasos para una lectura más a fondo

1. Explica el discurso metaliterario que se desarrolla en este cuento.
 - ¿Conoces a otros personajes literarios que se embelesaran tanto en su lectura que se "convirtieron" en los personajes de los cuales leían?
 - ¿Crees que el propósito de este cuento puede ser el de exponer los efectos que pueden causar la literatura en el lector?